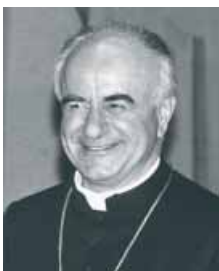


# Mensaje de saludo



Han pasado exactamente 40 años de la emanación de la Constitución *Dei Verbum*. Con este título el Concilio Vaticano II ha resaltado la primacía de la Palabra de Dios y ha re-entregado, si se me permite la expresión, la Biblia a todos los fieles. Los Padres conciliares, muy conscientes de la centralidad de la Sagrada Escritura en la vida de los creyentes, insistieron para que todos los creyentes la escuchasen con frecuencia. Y, después de ofrecer algunas pautas de reflexión teológica, también indicaron las diversas vías de acceso a la Biblia. El texto exhorta a los fieles a que «acudan de buena gana al texto mismo: en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual, o bien en otras instituciones o con otros medios que para dicho fin se organizan hoy por todas partes con aprobación o por iniciativa de los Pastores de la Iglesia» (DV 25).

Los Padres conciliares sabían bien que, de hecho, «desconocer la Escritura es desconocer a Cristo».

La incidencia de la *Dei Verbum* en la vida de la Iglesia ha sido notable. Aun siendo el texto conciliar más breve, ha sido el que, junto a la Constitución sobre la Liturgia, quizás ha comportado cambios más profundos en la vida de las comunidades cristianas. Y esto ciertamente ha sido una conquista grande e importante. Sin embargo, la Constitución conciliar manifiesta expectativas todavía más altas de aquellas que hasta ahora se han obtenido. En realidad, si el camino recorrido ha sido de gran relieve, hay que reconocer que todavía falta mucho para hacer para que la Biblia sea el libro común de oración y de formación interior de los creyentes. Basta un solo dato estadístico: la mayoría de los fieles practicantes conoce la Biblia sólo a través de la liturgia dominical y son relativamente pocos los que cotidianamente se alimentan de la Biblia. Y a lo mejor lo mismo debe decirse en cuanto a la incidencia de la Biblia en la vida pastoral de nuestras comunidades cristianas. Podríamos decir que todavía hay «poca Biblia» en la vida ordinaria de los fieles y de la comunidad.

La Federación Bíblica Católica ha querido organizar, conjuntamente con el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos al que está vinculada institucionalmente, este congreso internacional en Roma para ofrecer una contribución que ayude a reproponer la Sagrada Escritura en el corazón de la vida de los fieles. Con la memoria de los 40 años de la *Dei Verbum* se quiere captar una vez más el espíritu que animó a los Padres conciliares a considerar el enorme valor de la Sagrada Escritura y a hacerla más familiar a todos. La Federación Bíblica Católica siente esta tarea con particular urgencia, puesto que nació justo a raíz de esta Constitución conciliar con el objetivo específico de ayudar a los creyentes a saciar su sed, de forma plena y continuada, en la inextinguible fuente de vida que es la Biblia. Como muchos de Uds. recuerdan, fue el mismo Cardenal Bea, uno de los protagonistas de la *Dei Verbum*, quien, para evitar el riesgo de que lo estudio de la Biblia se limitase solamente a las universidades eclesásticas o fuese solamente un privilegio de algunos estudiosos, recomendó la creación de un organismo, la Federación Bíblica Católica, para que promoviera el estudio de la Sagrada Escritura entre el pueblo cristiano.

Ya han pasado casi cuarenta años desde que la Federación se comprometió a llevar a la práctica sobre todo el capítulo VI de la *Dei Verbum* que exhorta a los fieles a hacer de la Biblia el libro de su vida. Con este congreso, que ve la participación de representantes de todas las partes del mundo, la Federación quiere continuar con más ímpetu el antiguo compromiso que hizo inmediatamente después del Concilio. Al saludar a todas las personas que participan en este encuentro, en particular a nuestros hermanos y hermanas de las otras Iglesias y confesiones cristianas, siento que podemos aplicar a todos nosotros las palabras que Juan XXIII escribió a sus fieles cuando era Patriarca de Venecia: «Si nos preocupamos de todas las cuestiones del ministerio pastoral y reconocemos su urgencia, sobre todo sentimos el deber de impulsar por todas partes y con una acción continuada el entusiasmo por cada manifestación del libro divino, que ha sido hecho para iluminar desde la infancia hasta la edad más tardía del camino». Este «entusiasmo por cada manifestación del libro divino» que el cardenal Roncalli, iniciador del Concilio Vaticano II, quería suscitar en su tiempo, es lo que nos hace falta también hoy y lo que esperamos que este congreso ayude a suscitar.



Vincenzo Paglia

Obispo de Terni, Narni, Amelia (Italia)

Presidente de la Federación Bíblica Católica